



Naciones Unidas
Derechos Humanos

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS

Día Internacional de la Mujer

8 de marzo de 2009

(Traducción no oficial)

La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, emitió la siguiente declaración con motivo del Día Internacional de la Mujer.

“La discriminación profundamente enraizada contra las mujeres en todas las esferas de la sociedad – política, económica, social y cultural – debilita la sociedad como un todo.

Los efectos negativos de la discriminación y los fallos de las estructuras sociales son inevitablemente magnificados –a veces dramáticamente- por los conflictos y los desastres naturales o causados por el hombre. Es probable que la actual crisis económica mundial, por ejemplo, tenga un impacto desproporcionado sobre millones de mujeres que ya formaban parte de la mayoría de pobres y desamparados antes que la crisis se desarrollara.

En muchas sociedades –de hecho probablemente en todas las sociedades- los derechos económicos y sociales de las mujeres corren el riesgo de ser reducidos a medida que la crisis se profundiza. Los informes indican que mientras las oportunidades de trabajo en general disminuyen, el acceso a empleo para los hombres está mejor garantizado que para las mujeres. En mayor medida que lo habitual, las mujeres son forzadas a aceptar empleos más marginales y mal remunerados, y a relegar derechos y servicios básicos, incluyendo la educación y la salud, con el fin de garantizar la alimentación y la vivienda.

A menos que se adopten políticas sensibles al género, temo que seremos testigos de un serio retroceso en áreas donde el progreso ha tomado décadas en lograrse. Para dar sólo un ejemplo, durante la década pasada ciertos esquemas de micro-créditos que proveen pequeños préstamos a las mujeres pobres en varios países, han demostrado ser exitosos. Desafortunadamente, es muy probable que estos pequeños préstamos sin garantías estén mucho más amenazados al igual que otras formas de créditos, e incluso a un nivel mayor. Esto podría tener un impacto devastador en mujeres que carecen de otra fuente de financiamiento que les permita establecer un medio de vida sostenible.

La gran mayoría de ministros y asesores financieros que están delineando los planes para lidiar con la crisis financiera que está, en mayor o menor grado, afectando a cada país en el planeta – son hombres. El éxito de sus complejos planes para prevenir que la crisis empeore, y subsecuentemente para estimular la recuperación, dependerá en gran

medida del grado en que sus políticas tomen plenamente en cuenta los derechos económicos a corto y largo plazo, las necesidades y las habilidades de la mitad femenina de la población. Para que eso suceda, está claro que las mujeres deben ser capaces de ejercer su derecho de participar en los procesos de toma de decisiones.

Numerosos estudios han demostrado que, en tiempo de privaciones, las mujeres y niñas están expuestas a un mayor riesgo de violencia, como resultado de la frustración y la desesperación que afectan a familias y comunidades. Se han establecido claros vínculos - para dar unos cuantos ejemplos- entre la falta de hogar y la violencia, la vivienda inadecuada y la violencia, y el desempleo y la violencia. Por lo tanto, además de las medidas sensibles al género y las medidas económicas no discriminatorias, las políticas necesitarán acomodar las demandas de justicia y de medidas de reparación.

La crisis financiera debe ser vista como una razón urgente para acelerar el avance de los derechos de las mujeres, y no como una razón para aplazar mejoras fundamentales en materia de legislación y políticas, hasta épocas más tranquilas. El impulso hacia la igualdad de derechos y la igualdad de oportunidades no es un lujo, es un deber económico y la piedra angular de los derechos humanos universales. No es coincidencia que algunos de los países más pobres y más afectados por los conflictos en el mundo, sean también aquéllos donde los derechos de las mujeres son menos respetados.

Y, debería ser evidente que, para que todo - o algo de - lo anterior se materialice, será vital la plena cooperación entre hombres y mujeres.

La mayoría de la impresionante sucesión de fracasos financieros durante el último año puede ser colocada en la puerta de las instituciones financieras y los ministerios dominados por los hombres. Ellos necesitarán la ayuda de mujeres calificadas en cargos de formulación de políticas y de gestión, así como en todos los niveles y todas las esquinas de la fuerza laboral en general, si queremos salir del aprieto que está afectando a todas las sociedades, todas las razas, mujeres y hombres, en formas nunca imaginadas hace un año”.
